DP
ENFOQUE

KONRAD ADENAUER STIFTUNG



Proyecto Partido Popular 75 años de la CDU

Conferencia de Michael Borchard, director de servicios académicos de la KAS

Número 1

© 2020 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.

FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/uruguay
@KASMontevideo

Director
Sebastian Grundberger

Subdirector
Thomas Schaumberg

Corrección
Alejandro Coto

Imagen de portada
Shutterstock

Diseño y armado
Taller de Comunicación
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
www.tallerdecomunicacion.com.uy

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.
DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org - @dplatinoamerica

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) es una fundación privada, sin fines de lucro y apartidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

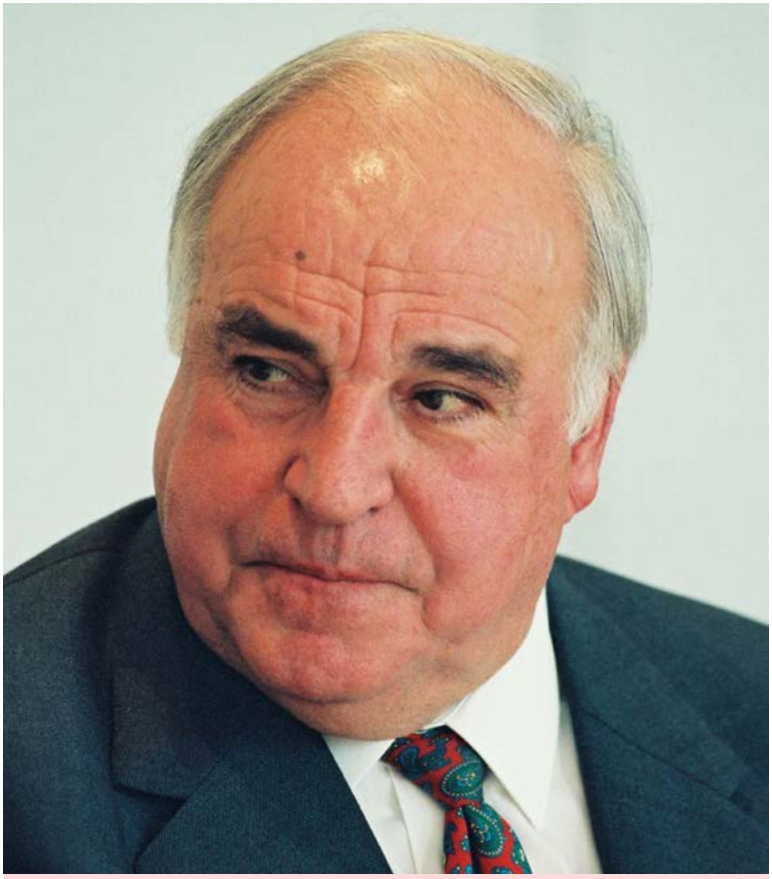
Esta obra se distribuye exclusivamente sin fines de lucro, en el marco de la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer. Se autoriza la reproducción por cualquier medio con inclusión de la fuente.

Proyecto Partido Popular - 75 años de la CDU

Puede que la CDU no sea el primer partido demócrata cristiano, porque, como es bien sabido, ya en el siglo XIX se fundaron partidos en Francia, Bélgica e Irlanda que se llamaron así, y es el Partido Demócrata Cristiano italiano el primero en acercarse a nuestra actual concepción. Pero la CDU ciertamente puede presumir de ser uno de los partidos más exitosos y, más allá de lo histórico, el más exitoso.

Justamente este partido cumplió tres cuartos de siglo hace unos días, y esa es la razón de este evento. En un cumpleaños de 75, y el correspondiente discurso de cumpleaños, es usual que en todo el mundo solo se digan cosas buenas del festejado, se cuenten algunas anécdotas ingeniosas y se le desee una larga vida. Sobre las circunstancias del nacimiento no se dice mucho, por discreción refinada. Sin embargo, es importante hablar del nacimiento de este partido porque mucho de lo que es hoy tiene que ver con las circunstancias de su nacimiento. El hecho de que, como ya he indicado, haya tenido un éxito inusual durante los últimos 75 años también tiene que ver con ello. Quiero ilustrar estos éxitos con algunos datos. La Unión ha dado forma más que cualquier otro partido a los 71 años de historia de la República Federal de Alemania. En 16 de las 19 elecciones federales, la CDU fue la fuerza mayor, en asociación con la CSU. En 60 de los 71 años, la bancada parlamentaria CDU/CSU fue la más fuerte en el Bundestag, el Parlamento alemán. Y en 51 de 71 años, la CDU en su calidad de partido principal ha proporcionado a los cancilleres: Konrad Adenauer (1949-1963), Ludwig Erhard (1963-1966), Kurt Georg Kiesinger (1966-1969), Helmut Kohl (1982-1998) y, desde 2005, Angela Merkel. Del total de ocho cancilleres desde que se fundó el Estado, ¡cinco eran políticos de la CDU! Todas las decisiones fundamentales de política exterior, social y económica fueron tomadas por la CDU o al menos con su considerable apoyo.

Este éxito no estaba en absoluto garantizado de nacimiento, considerando las circunstancias extremadamente difíciles. Un famoso testigo de la época escribe en retrospectiva: «Fue difícil fundar un nuevo partido, dada la desoladora situación que existía en Alemania. La necesidad material era grande, la pobreza política y la indiferencia por los asuntos políticos entre la mayoría de los alemanes eran desalentadoras. Para nosotros, los alemanes, el presente era deprimente, y el futuro, incierto e inseguro. El pueblo alemán era heredero de las atrocidades del nacionalsocialismo, odiado en todo el mundo. Se necesitó mucho coraje para reconstruir uno de los partidos preexistentes y aún más coraje para fundar un nuevo partido». Esta evaluación proviene del hombre que influyó y moldeó el destino de este *niño* político de una manera como pocos otros después de él. Es quien muchos consideran como *padre*, algunos incluso como *patriarca* de este partido: ¡Konrad Adenauer!



Helmut Kohl, Canciller Federal de Alemania (1982-1998), presidente de a Unión Demócrata Cristiana (1973-1998). Fuente: Wikicommons

Esta fundación fue un riesgo real, precisamente porque se realizó apartándose en forma consciente del sistema tradicional de partidos alemán. La idea de fundar un partido no confesional, sin embargo, no cayó del cielo y se había pensado antes. Entre otros, por Konrad Adenauer, quien en ese momento, ya desde años antes en la oficina del alcalde de Colonia, era cada vez más algo así como lo que ahora se llama una *estrella fugaz* a nivel nacional. El político de centro ya había declarado en el congreso católico de Múnich en 1922 que la base de un partido cristiano no podía ser lo suficientemente grande y que en el pasado los católicos se habían separado demasiado de los no católicos. «De esta manera, no promovimos los ideales cristianos comunes».

Hay que aclarar una vez más lo que sucedía en Alemania antes de 1933. De la caída de la República de Weimar fueron culpados repetidamente sus déficits estructurales, las lagunas en su Constitución. Eso, por sí solo, no es ni la mitad de la explicación. Incluso la afirmación irrefutable —y, en última instancia, lapidaria— de que la democracia carecía de demócratas para defenderla no es la explicación completa. Una razón decisiva fue el alto grado de ideologización y polarización, y la consiguiente profunda fragmentación del sistema de partidos. Debido a esta fragmentación y a la incapacidad de superar las diferencias, no fue posible detener el accenso del nacionalsocialismo. El centro político, representado por el gran partido confesional católico al que pertenecían muchos futuros miembros de la CDU, simplemente no era lo suficientemente fuerte por sí solo y no era capaz de formar una coalición para tomar el destino de la nación en la mano con otros y prevenir lo peor.

En consecuencia, no fue solo la hora cero, es decir, la completa destrucción moral y física del país en 1945, lo que hizo necesario un nuevo comienzo político, sino, como admiten muchos de los diri-

gentes políticos democristianos, la admisión de la culpa en el período previo a la *Machtergreifung* (apropiación del poder por los nazis). De la misma forma, el *nunca más* y la idea de lograr un sistema político estable con los partidos populares, por supuesto, también surgió del hecho de que la gran mayoría de los fundadores inmediatos del partido se habían mantenido a distancia o incluso en fuerte rechazo al régimen y habían sufrido la consecuente persecución.

Uno de los principales *motores* de la fundación, en gran medida responsable del llamado de la CDU para la fundación en Berlín el 26 de junio de 1945 —y que se convirtió en el primer presidente del partido recién fundado de Berlín—, fue Andreas Hermes, y llegó recién salido del corredor de la muerte, por así decirlo. El exministro del Reich durante el período de Weimar estuvo asociado con el grupo de resistencia del círculo Goerdeler y estaba designado como ministro de Agricultura para después del 20 de julio. Por eso fue condenado a muerte por el notorio juez nazi del Tribunal Popular, Roland Freisler, y solo debía su vida al hecho de que su esposa y un benefactor en el tribunal utilizaron todo tipo de trucos para postergar la ejecución hasta que no hubiese más tiempo para hacerla realidad. Por lo tanto, la CDU no solo surgió como una lección del período de Weimar, sino también en los sótanos de tortura de la Gestapo, en las prisiones y campos de concentración. La posterior discusión sobre exnacionalsocialistas que ocuparon altos cargos en la joven República Federal, siempre muy utilizada por la RDA con fines propagandísticos, lamentablemente tapó el hecho de que los comienzos de la CDU, de la misma forma que la SPD, comenzaron en conflicto con el sistema nazi.

A diferencia de la mayoría de los demás partidos, además de la orientación particular del partido, a la que llegaré en un momento, es notable el proceso fundacional. La CDU tuvo una fundación regional. No existió un acto fundacional central, sino que se dio más o menos simultáneamente en diferentes lugares. Hasta el día de hoy se nota la fuerte conciencia regional en las estructuras de la CDU, que de ninguna manera se perciben como un apéndice de la sede del partido en Berlín. Esto es y sigue siendo importante para un partido que todavía tiene la mayor parte de los votos en las llamadas zonas rurales.

Las reuniones en Colonia, Berlín y Fráncfort fueron de las más importantes, especialmente porque siempre tuvieron como objetivo establecer los primeros acentos programáticos para la dirección del partido. Todavía vale la pena mirar los principios rectores del partido de Colonia, que, con un claro énfasis en la dignidad humana derivado de la imagen cristiana del ser humano, también pueden considerarse en parte precursores de nuestra Constitución, la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania. Por último, pero no menos importante, el federalismo y la autonomía de los gobiernos locales eran una parte importante de los principios rectores.

De la misma forma, vale la pena leer el Llamamiento de Berlín, que ya describía de manera muy completa que la CDU se veía a sí misma, y hasta el día de hoy, como un partido popular que comprende diferentes clases sociales y denominaciones religiosas. La novedad de este movimiento (hacia la Unión) ya se expresó en los documentos fundacionales. Los fundadores pidieron literalmente la reunión de todas aquellas fuerzas que «no encontraron su hogar político en los programas del KPD y del SPD» (Llamamiento Fundacional de Berlín, del 26 de junio de 1945) y que estaban dispuestas a «dejar viejos caminos y formas de pensar» (Directrices de Colonia, del 17 de junio de 1945). Hoy en día a menudo se olvida el profundo punto de inflexión que significa el surgimiento de la CDU y la CSU no solo en la historia de los partidos alemanes: el nuevo partido se diferenciaba en forma notoria del partido cristiano confesional, que ya mencioné, en su contenido programático, su organización, el reclutamiento electoral y de afiliados.

Sin embargo, es la constante orientación estratégica y de contenido hacia un impacto en el amplio espectro social, lo que constitucionalista Otto Kirchheimer luego llamó un *partido global* (*catch-all-Partei*).

El gran logro de la CDU fue no pagar esta pretensión de abarcar amplios sectores con contenidos arbitrarios, sino mantener un conjunto coherente de valores, que hasta el día de hoy también garantiza una diferenciación respecto a otras orientaciones políticas. Lo que distingue a la democracia cristiana del socialismo y el comunismo, pero también del liberalismo *laissez-faire*, es la visión de la naturaleza del ser humano como una persona racional investida de libertad, como dicen los principios rectores de Colonia. O como Konrad Adenauer lo expresó mucho más vívidamente en su estilo renano: «Tienes que tomar a las personas tal como son, ya que no podrás obtener a ninguna otra» (en Uruguay se diría «es lo que hay»). La imagen cristiana del hombre acepta la diversidad y la singularidad de las personas y, a diferencia de las orientaciones políticas mencionadas, no parte de un orden determinado, sino de la necesidad de rediseñar constantemente el entorno de vida sobre la base de una convicción ética fundamental. De esto surge la pretensión de diseño pragmático que el partido tiene hasta el día de hoy y que explica la denominación utilizada por primera vez en el Llamamiento de Berlín: Unión Demócrata Cristiana de Alemania. *Cristiana* trasciende lo confesional y está ligado a valores. *Demócrata* implica la estricta aplicación del Estado de derecho y el rechazo de todo totalitarismo. *Unión* defiende la idea de partido popular.

Esto se tradujo rápidamente en el éxito del partido. Con su voluntad de moldearse políticamente y la capacidad de integrar orientaciones políticas diferentes, el catolicismo político, los sindicatos cristianos, el conservadurismo protestante y nacional alemán, el conservadurismo político y protestante, la burguesía liberal. Con su capacidad de ocupar el centro político, entre el conservadurismo de derecha y la socialdemocracia y el comunismo, el partido rápidamente se afianzó en todos los estados federados y logró grandes éxitos electorales. Desde el principio, la CDU se vio a sí misma como «el puente hacia una nueva era»: esto es lo que dice en un cartel electoral de 1947. El SPD recién se declaró partido popular en 1959 con su programa partidario de Godesberg.

El éxito de la CDU se debió, por supuesto, también a que contaba con el exalcalde de Colonia Konrad Adenauer, quien ya era considerado un gran talento político en el período de Weimar, un líder que encarnaba en forma ejemplar la combinación de pragmatismo y lealtad a los valores fundamentales.

Un punto de inflexión importante —por lo que actualmente hablamos de un doble aniversario— fue la constitución del partido federal en el primer congreso de la CDU en Goslar, en otoño de 1950, en el que Adenauer jugó un papel decisivo como presidente del partido. Aquí se logró integrar a diferentes grupos que operaban a nivel regional en un partido que trabajaba de forma profesional. Esto trajo como consecuencia que se llamara al partido, en tono burlón, *asociación electoral del canciller*, porque el partido aparentemente se concentró mucho en apoyar la trayectoria del canciller. Sin embargo, no por eso perdió su orientación a los valores.

Además de esta chispa inicial como partido federal, Goslar también muestra un hecho triste y es que ya no era posible incluir las filiales de la CDU del este de Alemania. En 1948, la potencia de ocupación soviética y el llamado Grupo Ulbricht, que estaba preparando el establecimiento de la República Democrática Alemana (RDA), alinearon a la CDU con el régimen y el SED (partido único de la RDA) en la zona de ocupación soviética. A partir de entonces, la CDU se dividió, al igual que todo el país. Los fundadores de la CDU, que habían creado el partido con un espíritu completamente diferente, incluido el sindicalista cristiano Jakob Kaiser, tuvieron que emigrar a Occidente. De los 35 firmantes originales del Llamado de Berlín en la fundación, solo cinco permanecían en la RDA a mediados de la década de 1950. Una CDU en el exilio fue fundada en Occidente, encabezada por Jakob Kaiser. La CDU en el este, por otro lado, se había convertido en un refugio para aquellos que querían hacer una carrera profesional en la RDA, pero no querían pagarla afiliándose al SED, el partido del régimen. La CDU en la RDA era parte del sistema, pero no estaba en el poder: eso era ejercido exclusivamente por el SED. Una discusión a partir de la imagen cristiana del ser humano ya no tuvo lugar en el sistema político



Konrad Adenauer, Canciller de la República Federal de Alemania (1949-1963), presidente de la Unión Demócrata Cristiana (1950-1966) Fuente: Wikicommons

controlado de la RDA. Recién en el período previo a la caída del Muro de Berlín los miembros de la CDU en la RDA abandonaron el camino de la aprobación del régimen totalitario, entre otras cosas, con la carta de Weimar en la que miembros del partido exigían reformas a la dirección en Berlín Oriental. En otoño de 1990, en el congreso de unificación de la CDU en Hamburgo, las dos partes de la CDU volvieron a unirse.

Esto nos lleva a un aspecto importante de la comprensión de los valores de la CDU en el oeste del país, que hoy es dejado de lado: en tiempos en los que el número de regímenes autoritarios y represivos aumenta en lugar de disminuir —lamentablemente América Latina también corre este riesgo—, después de los horrores del nacionalsocialismo se destaca la potencia antitotalitaria de la imagen cristiana del ser humano. Si colocamos en el primer plano la personalidad humana dada por Dios, entonces ya no puede haber ningún otro poder que pueda declarar su derecho total sobre los seres humanos.

En este contexto, sin embargo, se plantea repetidamente la pregunta crítica de cómo un partido que tiene la C en su nombre y, por lo tanto, en última instancia refiere a Dios, puede encontrar conexión con una sociedad en nuestros tiempos. Esta tendencia también existe en América Latina, que se hace cada vez más diversa y, sobre todo, cada vez más secular, y en la que el vínculo con las Iglesias se reduce drásticamente.

La CDU no refiere a la imagen cristiana del ser humano exclusivamente para los cristianos, como un credo, por así decirlo, sino entendiéndola como una reivindicación inclusiva para toda la sociedad. Aquí se puede trazar una línea directa desde el cofundador de Berlín, Andreas Hermes, hasta el programa básico de la CDU de 2007, que al mismo tiempo muestra cuán moderno era, incluso entonces, el enfoque básico del partido. Andreas Hermes ya había dicho en 1945: El partido está abierto a aquellos «que suscriben la ley de la ética natural sin estar vinculados a una congregación eclesial».



Angela Merkel, Canciller federal de Alemania (2005-2020), presidenta de la Unión Demócrata Cristiana (2000-2018). Fuente: Shutterstock

En el Programa actual hay una frase algo sofisticada pero que tiene la misma finalidad, y también permite que seguidores de otras denominaciones religiosas, judíos y musulmanes, se hagan miembros de este partido: «La comprensión cristiana del ser humano nos da la base ética para una política responsable. Sin embargo, sabemos que de la fe cristiana no se puede deducir ningún programa político específico. La CDU está abierta a todo aquel que reconozca la dignidad, la libertad y la igualdad de todas las personas y que adhiera a las convicciones básicas de nuestra política que se derivan de estas. Este es el fundamento de nuestra acción conjunta en la CDU».

Aquí también, queda clara nuevamente la combinación de adhesión a los principios y pragmatismo que han convertido a la CDU en una potencia creativa.

Las decisiones fundamentales están vinculadas para siempre a la política de la Unión. Por nombrar solo algunos ejemplos: en política exterior, la terminación del régimen de ocupación y el logro de la soberanía del Estado; los estrechos vínculos con las democracias occidentales; la reconciliación con Francia y la unificación europea; la apertura y adhesión a la cuestión alemana y la restauración de la unidad alemana (1990). No menos importante son la relación especial con Israel establecida por Adenauer y continuada por todos los cancilleres de la CDU.

En la política nacional alemana, esto también incluye una legislación social sobresaliente desde el principio; por ejemplo, la integración de desplazados y refugiados después de la Segunda Guerra Mundial, que constituyó un logro sin precedentes; la legislación sobre la codeterminación en la industria siderúrgica y minera; la Ley de Empresas; la vivienda social; el subsidio por hijos; la dinamización de las pensiones; la acumulación de activos en manos de los empleados; subsidios familiares y para el cuidado de los hijos; la introducción del

seguro de cuidados a largo plazo; por nombrar solo algunos de los pilares de la red social que no fue creada por los socialdemócratas alemanes, sino por los demócrata-cristianos.

Casi nada ha moldeado a nuestro país de forma tan perdurable como la idea que la CDU propagó en los llamados Principios Rectores de Düsseldorf, la idea de la *economía social de mercado*, el sistema regulador que vincula «el principio de libertad en el mercado con el de equilibrio social» (Alfred Müller-Armack, Ludwig Erhard). El hecho de que Alemania fuera nuevamente una gran potencia económica a menos de diez años del final de la Segunda Guerra Mundial se debe en gran parte al éxito de esta concepción.

En los discursos de cumpleaños las descripciones positivas suelen superar con creces las negativas, pero no todo es perfecto. Así como algunas personas de 75 años tienen alguna «molestia» relacionada con la edad de que quejarse, tampoco todo es un *rayo de sol* en la CDU. El poder para integrar amplios estratos siempre ha sido el fuerte de la CDU, pero justamente esto es lo que ya no se logra de la misma forma. Esto es muy evidente en lo relacionado a las mujeres. Si bien la CDU tiene mujeres en puestos claves como la canciller Angela Merkel, la actual presidenta federal Annegret Kramp Karrenbauer y la presidenta de la Comisión Europea Ursula Von der Leyen, peligra su contacto con las votantes mujeres. También está perdiendo popularidad entre los votantes más jóvenes de ambos sexos.

Existe además una paradoja difícil en la CDU. En las décadas de 1970 y 1980, el sistema político estaba muy polarizado. Todavía era como lo describieron los investigadores de los partidos, Lipset y Rokkan. La decisión política se tomaba siguiendo las líneas clásicas del conflicto: izquierda y derecha, confesionales y seculares, empleados y empleadores. Los partidos populares se han beneficiado de esta situación durante muchas décadas. Durante mucho tiempo, el sistema de partidos alemán fue claramente bipolar. Esta bipolaridad y las clásicas líneas de conflicto hace tiempo que se disolvieron y, con ellas, los tradicionales ambientes de los partidos. Ya no existen en Alemania personas que votan siempre al mismo partido. Actualmente, las elecciones ya no pueden ganarse únicamente por quienes movilizan especialmente a su propia clientela, sino que deben ganarse en el centro del espectro. Un centro que se ha vuelto volátil y que tiende hacia un lado u otro. Por lo tanto, no es una estrategia eficiente dedicarse a pulir los *cubiertos de plata*, por así decirlo. El partido debe reorientar constantemente su oferta hacia ese centro. La CDU, que todavía depende mucho de sus miembros en el trabajo en territorio, tiene aquí un problema profundo que son los miembros del partido. A diferencia de los votantes, los miembros suelen ser mucho más conservadores. Entonces, quien quiera liderar exitosamente la CDU debe atreverse a hacer un acto de equilibrio que no provoque rechazo en su propia gente, pero tampoco disuada potenciales votantes.

Esta paradoja exige mucho a la CDU. La canciller apoyó a ese centro cuando abandonó la energía nuclear y cuando abolió el servicio militar obligatorio. Sin embargo, no ha logrado conectar de manera consistente este cambio de rumbo con las raíces programáticas del partido, lo que ha provocado una gran intranquilidad e insatisfacción y controversias dentro del partido. La disputa intrapartidaria es algo que, como muestran las encuestas, es valorado muy negativamente en Alemania.

Como todas las demás fuerzas políticas, la CDU también sufre por la creciente alienación de los ciudadanos respecto a la política. El asesinato del político local Walther Lübke en el estado federado de Hesse por un perpetrador de extrema derecha y los crecientes ataques a políticos locales muestran la necesidad de actuar en este tema. La CDU debe contrarrestar esta alienación recordando su historia de fundación regional y haciéndose más claramente presente en el lugar donde se originó como movimiento. En este sentido, sería importante volver a las raíces o, más precisamente, volver a las bases. Donde la CDU no es visible en el territorio, los extremos políticos se benefician, como por ejemplo la AfD, partido populista de derecha, incluso extremista y Die Linke (Partido de Izquierda).

El hecho de que la *presencia aún cuente* permite, sin embargo, una perspectiva optimista. Los partidos populares pueden haber perdido aprobación en las últimas décadas. Sin embargo, en una sociedad cada vez más segmentada —y esta tendencia no solo existe en Alemania, sino en todo el mundo—, finalmente solo los partidos populares que recogen apoyo en todos los sectores podrán mantener la estabilidad política. Hace unos días, un periodista alemán escribió una bonita frase en la *tarjeta de cumpleaños* de la CDU: «Si no hubiera partidos populares como la CDU, deberían inventarse». Para la República Federal de Alemania fue un golpe de suerte que este invento se diera hace 75 años.



Michael Borchard es director de servicios académicos de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) y del archivo para la política demócrata cristiana. Estudió ciencias políticas, historia moderna y derecho público en la Universidad de Bonn. Entre 1995 y 1997 fue investigador asociado de los Archivos Federales de Alemania. En 1998 trabajó como investigador autónomo en el departamento político de la Cancillería Federal y posteriormente fue jefe del departamento «Discursos, documentación de textos, problemas de cambio social» en la Cancillería del Estado de Turingia, hasta 2003, cuando fue nombrado jefe del equipo de política interior en el departamento de Política y Consultoría de la Fundación Konrad Adenauer.

De diciembre de 2003 a mayo de 2014 fue jefe del departamento principal de Política y Consultoría de la KAS y de julio de 2014 a septiembre de 2017 fue director de la oficina KAS en Israel. Desde octubre de 2017 trabaja en el servicio académico de la KAS en Berlín.